

GUILLERMO FELIU CRUZ

GABRIEL RENE - MORENO

(1834 - 1908)

*La bibliografía boliviana-peruana
con relación a la chilena*

ENSAYO



BIBLIOGRAFOS CHILENOS

Santiago de Chile

1969

GUILLERMO FELIU CRUZ

GABRIEL RENE - MORENO
(1834 - 1908)

*La bibliografía boliviana-peruana
con relación a la chilena*

ENSAYO



BIBLIOGRAFOS CHILENOS

Santiago de Chile

1969

Antecedentes. En la bibliografía y en la historiografía americanas, René-Moreno ocupa un nombre destacado por sus estudios peruano-bolivianos, los que llenaron su existencia. Toda la obra de erudición bibliográfica, de investigación histórica y de crítica literaria, la realizó en Chile, donde vivió desde los 24 años hasta la muerte, a los 74. Aquí también encontró, en un cargo administrativo y en otro docente, los medios de asegurar la vida. Era de origen boliviano. Había nacido en Santa Cruz de la Sierra el 6 de febrero de 1834, de una familia arraigada en la región desde los tiempos mismos de la conquista, y que ocupaba un alto rango en la vida social. Su padre, Gabriel Moreno, había sido funcionario judicial en la ciudad de Sucre y su madre se llamaba doña Sinforosa Rivera. El nombre de pila del bibliógrafo fue el de Renato. No queriendo ser confundido con un individuo que llevaba su homónimo, antepuso al suyo el de Gabriel —en memoria de su bisabuelo y de su padre—, apocopó el de Renato por el de René, y lo unió a su apellido por un guión. La calidad de los estudios era muy deficiente en Santa Cruz y los progresos que René-Moreno hizo en la primera y segunda enseñanza, fueron menores que los que alcanzó en el hogar, donde un amigo de la familia —a quien recuerda como un varón incomparable—, Nicomedes Antelo, lo condujo a frecuentar los clásicos de la literatura griega y romana, los de la española y de otras literaturas, abriéndole al mismo tiempo la mente a los estudios de las ciencias físicas y matemáticas y a las naturales. La formación intelectual de René-Moreno había sido precipitada, sin ninguna sistematización y por la influencia de Antelo ante sus padres, se decidió que estudiara en Chile. En 1856, se encontraba en Santiago. Vino recomendado al presbítero José Manuel Orrego, a cuyo cargo se hallaba el Colegio de San Luis. Orrego, que después sería obispo y tendría destacada actuación en las llamadas luchas teológicas contra la laicización de las instituciones civiles del Estado, fue el tutor de René-Moreno y le tomó particular afecto. En el Colegio de San Luis el joven estudiante fundamentó bien, con método, los principios básicos de las ciencias y de las letras. El 6 de enero de 1858, recibíase de Bachiller en Hu-

manidades, incorporándose en seguida a la Universidad de Chile para estudiar Derecho en la Facultad de Leyes. Alcanzó el grado de Bachiller el 9 de enero de 1864 y el de Licenciado el 30 de diciembre de 1865. Sólo le faltó el examen ante la Corte Suprema para recibirse de abogado, profesión por la cual, como por ninguna otra, fuera de la carrera de las letras, sentía vocación. Así se comprende que asistiendo aún a las aulas universitarias, fuera profesor de Retórica en el Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago, clase que satisfacía la inquietud intelectual de su espíritu.

El escritor. Los primeros ensayos literarios de René-Moreno corresponden, a la vez, a este período de su vida estudiantil. Son del año 1858 y en la *Revista del Pacífico*, editada en Valparaíso, desde este año hasta 1860, dio a conocer, en diversos estudios críticos, la poesía boliviana. Analizó la vida y la obra de María Josefa Mujía, la de Daniel Calvo, Manuel José Tovar y Ricardo J. Bustamante. En la *Revista Sud-América*, presentó la obra del literato Mariano Rамallo, y con el título *Introducción al estudio de los poetas bolivianos*, dirigió una comunicación a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad, la que fue leída en la Corporación en la sesión del día 14 de octubre de 1864, siendo publicada en los *Anales* (tomo xxv, págs. 678 - 690). Un sentimiento emotivo muy fuerte de admiración por la tierra del altiplano, que el autor añora, sirve de marco al ensayo acerca de los poetas, más admirados que estudiados, más celebrados que vistos con ojo crítico. René-Moreno ve en los poetas a la patria lejana y con la poesía de éstos se despiertan las reminiscencias del ambiente del terruño que concluye embalsamando al joven crítico. Estaba envuelto en la ola romántica, como igualmente la sentían sus compañeros de estudio, entre otros, los jóvenes Félix Mackenna, Victoriano Salas, Carlos Rengifo, Juan Bautista Reyes, José Benito Poblete, Francisco Javier Hurtado, Zenón Herrera, Ignacio Aldunate, Celemio Figueroa, Raymundo González Godoy, José Francisco Reyes y Pedro Herrera.

Relaciones sociales. La mayor parte de estos jóvenes pertenecían a la alta sociedad santiaguina o tenían en ella una distinguida situación. René-Moreno fue incorporado a ese medio, que por lo demás interesábale grandemente y por el cual sentía debilidad. Le gustaba el trato de la sociedad aristocrática y elegante, y él no desdecía de ella por su aspecto de hombre hermoso, rubio, de ojos azules y cabello castaño claro. A Domingo Amunátegui Solar le refirió una visita que hizo siendo estudiante de Derecho, a la casa del jefe del partido "Pelucón", José Manuel Ortúzar, situada en la calle de Compañía frente al Congreso Nacional. Era una casa colonial. Una tarde de un día lluvioso, le tocó ver en uno de los salones de la mansión a José Joaquín Pérez, que en 1861 sería Presidente de la República. Pérez, displicentemente sentado al lado de una chimenea, secaba su pañuelo de narices y oía las conversaciones con

marcada indiferencia. Era un hombre de edad ya avanzada, simpático, atractivo, sencillísimo. Estas encumbradas relaciones interesaban mucho a René-Moreno y le incitaba a buscarlas, a mantenerlas y cultivarlas, el Obispo Orrego. El bibliógrafo llegó a tener amistad con las familias de más alto coturno de la capital. En esta época pretendió contraer matrimonio con una de las señoritas de esa sociedad y fracasó. El era un extranjero y además pobre. Un grave defecto en los ojos, un estrabismo, que aminoraba por medio de lentes, ensombrecía el rostro de René-Moreno, que era distinguido en las facciones. El defecto físico influyó en la quiebra de sus aspiraciones sentimentales y agrió su carácter. Pero no lo alejó de la alta sociedad; siguió visitando los salones y tertulias, especialmente los de Rafael Correa y Toro, poseedor de la Casa Colorada, que el Conde de la Conquista hizo construir en la mitad del siglo XVIII; concurría a los del General Manuel Bulnes; a los del senador Ramón Ricardo Rozas, Patricio Aldunate, Melchor Concha y Toro, Claudio Vicuña y Pedro Montt.

Influencias intelectuales chilenas. Era también estudiante de la Universidad, cuando René-Moreno se incorporó al "Círculo de Amigos de las Letras", que había fundado José Victorino Lastarria en el año 1859. Allí le correspondió alternar con mucha frecuencia con los hombres más distinguidos de la intelectualidad chilena, tales como Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, Domingo y Justo Arteaga Alemparte, Eduardo de la Barra, Manuel Blanco Cuartín, Guillermo, Joaquín y Alberto Blest Gana, Ramón Briseño, Juan Bruner, Melchor Concha y Toro, Miguel Cruchaga, Federico Errázuriz, Juan N. Espejo, Marcial González, Jorge Huneeus, Hermógenes de Irisarri, Marcial Martínez, Guillermo y Manuel Antonio Matta, Ambrosio Montt, Rafael Minvielle, Manuel Recabarren, Luis Rodríguez Velasco, Salvador Sanfuentes, Domingo Santa María, Manuel Antonio Tocornal, Adolfo Valderrama, Francisco Vargas Fontecilla, Benjamín Vicuña Mackenna, Ignacio Zenteno y además Diego Barros Arana, Abdón Cifuentes, Isidoro Errázuriz, Pedro León y Angel Custodio Gallo, Adolfo Murillo, Zorobabel Rodríguez, José Antonio Torres, que se inscribieron con posterioridad a la fundación. Arcesio Escobar, el malogrado poeta granadino, fue miembro también del círculo. No por curiosidad hemos apuntado los nombres de los componentes de la institución creada por Lastarria; al hacerlo, hemos querido señalar la influencia que los hombres de pensamiento chileno tuvieron sobre René-Moreno. La vinculación literaria con Barros Arana fue profunda; una cordial simpatía estética lo unió con Eusebio Lillo; Lastarria lo nutrió de ciencia política y filosofía positiva; Manuel Antonio y Guillermo Matta, le hicieron sentir el valor moral de la libertad como conquista social. Y así otros. Recordará el "Círculo de Amigos de las Letras" algunos años después como un centro importante: "Santiago —dirá— fue en esos años en el Pacífico una palestra concurrida y brillante de literatura y poesía, un centro amenísimo

de conversación ingeniosa e instructiva y un laboratorio muy activo de ideas, de administración pública y de instituciones democráticas”.

Los estudios históricos. En la *Revista de Santiago* de 1873 prosiguió los estudios literarios con el consagrado al poeta neogranadino Arcesio Escobar (II, 160), ensayo que habría de ampliar, insertándolo en 1884 en la *Revista de Artes y Letras* (III, 195). Un poco antes, en 1868 y en 1870, había publicado en un folleto, bajo el nombre genérico de *Poetas Bolivianos*, los ensayos biográficos y críticos acerca de Néstor Galindo y Daniel Calvo. Pero la producción literaria de René-Moreno a partir de este año de 1873 abandona la crítica literaria y se vuelca de preferencia hacia los estudios históricos. ¿Incitaciones de Barros Arana? ¿De Miguel Luis Amunátegui? ¿Vocación irresistible de su propio espíritu? Los estudios históricos los inicia en una publicación fundada y dirigida precisamente por dos historiadores que estuvieron muy cerca del escritor. Son los maestros Barros Arana y Amunátegui, que en 1875 dan a la estampa la *Revista Chilena*. René-Moreno se hace un constante colaborador desde 1875 hasta 1878. En este vuelco que hace el crítico literario hacia los estudios históricos, ¿influyeron los viajes hechos a Bolivia en 1871, a Lima en 1873 y a su patria nuevamente en 1875? Precisamente, la primera colaboración de René-Moreno en la revista es de este último año. Hace la descripción de sus andanzas desde la capital boliviana hasta el litoral, y se intitula *De la Paz al Pacífico a vapor* (III, 589). Antes, con el título *Bibliografía Boliviana*, también ese mismo año de 1875 (II, 525), informaba acerca de los proyectos editoriales ordinariamente fracasados, de algunos hombres de letras o amigos de ellas, iniciados y luego no continuados. Concluía el artículo comentando determinados libros de historia y de bibliografía. Especialmente en estos últimos ponía la mayor acentuación.

Agreguemos, para determinar el cuadro de los posibles estímulos que despertaron en René-Moreno la vocación por el cultivo de la bibliografía y la historia boliviana, su designación como Conservador de la Biblioteca del Instituto Nacional, el primer colegio de enseñanza secundaria de la República, con que lo distinguió el Rector Diego Barros Arana. En 1868 fue nombrado interinamente y en 1889 obtuvo la propiedad del cargo. Véase ahora la naturaleza de la colaboración en la *Revista Chilena*: en 1876, publica dos artículos, *Ultimos días del Coloniaje en Chuquisaca* (IV, 98 y 587) y *Los Archivos Históricos de la capital de Bolivia* (VI, 111). De 1877 son los 4 siguientes: *Informaciones verbales sobre los sucesos de 1809 en Chuquisaca*; *La Audiencia de Charcas* (VIII, 93); *La Mita de Potosí en 1795* (VIII, 391) y *Documentos sobre el primer atentado del militarismo en Bolivia* (IX, 246 y 394). En 1878 prevalece exclusivamente el tema histórico con los artículos *El cerco de La Paz por los sublevados de 1811. Apuntaciones hechas en forma de diario por D. Ramón Mariaca* (X, 101 y 394); *Mariano Terrazas*, periodista, de quien hace su biografía

(x, 316) y, finalmente, *Recibimiento inaugural de un Arzobispo durante la Colonia* (xi, 601). Este mismo año, desvió la colaboración de la *Revista Chilena*, de tendencias fuertemente liberales e inclinada sin reservas al libre examen, a otra conservadora, señalada como confesional, *La Estrella de Chile* (xvi), donde publicó el artículo *Relaciones Coloniales. El Presidente de Charcas* (1808).

Material documental para la Historia de Bolivia. Algunos de estos estudios fueron después integrados como capítulos de algunas obras, principalmente a la que consagró su fama de historiador, *Ultimos días coloniales en el Alto Perú*, o bien son dilucidaciones de temas de futuros libros. Otras veces los artículos son monografías acabadas, como por ejemplo el intitulado *Los Archivos Históricos de la Capital de Bolivia*. Hay en este ensayo expositivo de la alarmante situación en que se encontraban en Bolivia los papeles para su historia, una confidencia que nos da a conocer la razón de un nuevo estímulo para que René-Moreno se volcara hacia los estudios históricos. Es una cita del mismo historiador que no hemos visto aprovechada por sus biógrafos y críticos: "Hallándome el año 1871 en Sucre —dice—, un distinguido amigo, don Daniel Calvo me obsequió dos grandes cajones de papeles manuscritos, que, con ánimo de escribir historia, había acopiado en Bolivia don Pedro Antonio de La Torre, antiguo diplomático del Perú durante el gobierno de Santa Cruz. Una vez en Santiago, el examen detenido de estos papeles me hizo ver con sorpresa que, a más de una parte referente a la historia diplomática de Bolivia y Perú (1829-1836), había yo adquirido un tesoro de documentos originales tan curiosos como importantes. Eran nada menos que los borradores autógrafos y papeles particulares del fundador de Bolivia, muchedumbres de oficios coetáneos de los presidentes departamentales y otras autoridades, el archivo completo del Ejército Unido Libertador que ocupó el Alto Perú después de Ayacucho, y un gran acopio de documentos referentes a la administración del gran Mariscal Sucre en la nueva República. Según he averiguado después, guiado por indicios inequívocos de los mismos papeles, esta masa considerable de manuscritos originales componían todos los papeles que se hallaban en el gabinete o despacho del Presidente Sucre, cuando ocurrió el motín de 1828, y que su secretario particular y un amigo recogieron a granel precipitadamente a fin de ponerlos en salvo. A ellos se juntaban los que La Torre, que era un coleccionista muy experto, había conseguido allegar de su parte, por diversos conductos y en época primitiva y de desorden; pues él alcanzó a residir en Chuquisaca un año después de los sucesos. Entre las piezas curiosas están: uno de los tres ejemplares autógrafos de las Capitulaciones de Ayacucho, el original del Acta de la Independencia de Bolivia, firmada por todos los diputados del Alto Perú, y el borrador autógrafo de una carta de Sucre a Bolívar en abril de 1825, donde contra los escrúpulos y designios de éste, aboga aquél vigorosamente en favor de la independencia autonómica del Alto Perú. Tam-

bién están originales autógrafos aquellos tres pliegos famosos de que hablan los historiadores y que Sucre dejó con destino al Congreso, al despedirse de Bolivia. Es fácil contemplar en los caracteres y en la rúbrica de las firmas, la trémula debilidad del brazo herido que la estampó”.

El historiador. Era la historia de Bolivia, durante el álgido período de su formación, la que había caído en las manos de René-Moreno. ¿Qué estímulo más interesante podría tener para narrarla que esos preciosos papeles? Sin embargo, no fue así.

La obra historiográfica suya constituye la parte menor, aunque la más importante, de su vida de escritor; es más extensa la del bibliógrafo y crítico. A veces, las dos se unen en un todo. En la *Revista de Artes y Letras*, que después de la *Revista Chilena* fue su hogar literario a partir de 1884, vuelve a dar una nueva versión de su estudio biográfico y crítico sobre su amigo, el malogrado poeta neogranadino Arcesio Escobar, que en 1872 había publicado en la *Revista de Santiago* (II, 160). Maneja la crítica al comentar los libros sobre la patria ausente en la misma *Revista* en tres largos artículos que llevan por nombre *Anales de la Prensa Boliviana* (I-II y V) y en otro que simplemente llama *Bibliografía Boliviana* (III, 602). En ellos comenta con severidad las obras de sus compatriotas. Lo hace siempre con elegancia, ironía y causticidad cuando es del caso, pero preside el juicio un criterio firme, inspirado en una correcta comprensión de los propósitos del autor que cae bajo su dominio. Esa conducta se la puede seguir con muy laudables resultados para entender al crítico, en el artículo en que comentó el libro del autor venezolano Marqués de Rojas sobre el General Miranda (II, 231); en el dedicado, con ocasión de su fallecimiento en 1886, a Benjamín Vicuña Mackenna, silueta de gran valor psicológico (V, 369) y en el evocador de sus días de juventud, pieza maestra de recuerdos, en que, sin hacer ni biografía, ni historia crítica, narra una vida rica espiritualmente, pero pobre en logros de felicidad, la de Nicomedes Antelo (III, 312). Esta mancomunidad de la bibliografía con la crítica, que por lo demás da la originalidad a su obra literaria, se amplía y se perfecciona en una serie de libros cuyo contenido es riquísimo en erudición histórica, en recuerdos, en datos ilustrativos y en sapiencia bibliográfica. Los libros de que hablamos forman una serie y llevan por título: *Bolivia y Perú. Notas históricas y bibliográficas* (Publicado en los *Anales de la Universidad*). Santiago de Chile, 1901; *Bolivia y Argentina. Notas biográficas y bibliográficas*, Santiago de Chile, 1901; *Bolivia y Perú. Notas históricas y bibliográficas*, Santiago de Chile, 1905; *Bolivia y Perú. Más notas históricas y bibliográficas*, Santiago de Chile, 1905; *Bolivia y Perú. Nuevas notas históricas y bibliográficas*, 1907. Lo predominante en esta serie de 5 volúmenes es el ensayo biográfico, el estudio histórico de un suceso o de un cuerpo institucional, la valorización de un texto como fuente responsable de consulta, vale decir, una crónica, un memorialista, un documento.

En todas estas actividades críticas luce y despliega un don agudísimo de observación, y también un absoluto dominio del tema que aborda. Verdaderamente, René-Moreno fue un escritor de calidad, y en Bolivia, en el género a que se consagró, ocupa el lugar más destacado, siendo el príncipe de los estudios de la erudición bibliográfica y el primer historiador de los movimientos de la emancipación, de la que sería después la república boliviana. A esta obra le dio el título, cuando la publicó, entre 1896 - 1898, en los *Anales de la Universidad de Chile*, de *Ultimos días coloniales en Chuquisaca*, que a partir de la segunda entrega intituló *Ultimos días coloniales en el Alto Perú*. De esta publicación se hizo una separata que formó un tomo de 498 páginas más un apéndice intitolado *Documentos Inéditos sobre el estado social y político de Chuquisaca en 1808*, de CLII páginas.

Hay pocos libros en la historiografía americana tan bien trabajados como éste desde tres puntos de vista: el literario, o sea, el de la composición, el del aprovechamiento del material histórico y el de la interpretación de los sucesos. René-Moreno, en el primer caso, poseía un estilo vigoroso, persuasivo y de mucha capacidad analítica. A veces lo afeaba con alteraciones violentas del giro de la frase, retorciéndolo hasta la pedantería. Viejo profesor de Literatura en el Instituto Nacional, donde reemplazó en 1888 a Miguel Luis Amunátegui, y autor de unos *Elementos de literatura preceptiva* escritos en 1891, por ese libro caemos en la cuenta de sus afecciones estéticas neoclásicas, pero no le disgustaba el conceptismo, y es el giro alegórico de la frase lo que da a su estilo algo de lo barroco español. En los *Ultimos días coloniales en el Alto Perú*, René-Moreno fue parco en su conceptismo. El estilo es sostenido en un relato lleno de accidentes que el autor hace apasionante. Los retratos son espléndidos, las descripciones ambientales, llenas de viveza. La trama, la intriga, el suceder, es como en una novela. También es cierto que lo que la vida daba en el Alto Perú en todas sus manifestaciones hacia 1809 era excepcional. Allí había prosperado una sociedad de caracteres muy peculiares. René-Moreno la describió mediante el uso riguroso de una documentación manejada con suma discreción. Meticuloso en la búsqueda de la realidad, hasta llegar a la certidumbre de ella, el documento ha sido exprimido y su esencia es la que se ha incorporado al relato. La interpretación de los hechos está expuesta con criterio firme, y no exento de cierto antiespañolismo. Para el afianzamiento de la historia, René-Moreno editó en 1901 un conjunto de papeles justificativos al que dio el título de *Documentos inéditos sobre el origen de la Revolución en el Alto Perú en 1809, Santiago de Chile*, 352 págs. en 8º. Además, en el texto de la obra añadió, como ya dijimos, un apéndice que se intitula *Documentos inéditos sobre el estado social y político de Chuquisaca en 1808*.

El bibliógrafo. La concepción integral de la bibliografía boliviana fue expuesta por Gabriel René-Moreno en un estudio publicado en Santiago de Chile por la Imprenta de la Librería del Mercurio en 1874 en un folleto en 4º— de 43 páginas, con el título *Proyecto de una estadística bibliográfica de la tipografía boliviana*. René-Moreno con el propósito —como él mismo lo dice— de dar mayor incremento a su colección de impresos, formaba en dicho opúsculo un pequeño catálogo de los folletos existentes en Chile así en la Biblioteca Nacional como en la del Instituto Nacional, los cuales él no poseía y deseaba adquirir por de contado. Sin contraer por su parte ningún empeño ni compromiso con el público (más de una vez burlado por petulantes o impostores), decía que la publicación de su catálogo acaso tendría algún interés como ensayo estadístico en la materia, insinuaba a los bolivianos la conveniencia de la idea que claramente se contiene en el título del opúsculo, y alegaba que ella debía realizarse antes que la muerte hubiese cegado las pocas fuentes oculares que aún quedaban vivas, para ciertas informaciones bibliográficas nimias, pero importantes. Los resultados de esta iniciativa no fueron satisfactorios. Los anuncios editoriales que se hicieron para llevar a cabo una investigación sistemática de la prensa del altiplano, o sea, de su producción en toda clase de impresos fracasó, o los ensayos llevados a efecto quedaron a medias. Sin la ayuda de nadie, René-Moreno se propuso realizar la tarea. Ya hemos recordado que en 1874 se encontraba en Bolivia dedicado a pesquisas bibliográficas y documentales. “En los últimos días de 1874 —nos dice el bibliógrafo— me presenté en Sucre como coleccionista de toda suerte de impresos bolivianos, y a completar además con nuevas adquisiciones y copias mis preciosos papeles. Compré cuanto de nuevo o desconocido encontré; pero en general deudos y amigos muy generosos, que no me es dado nombrar por ser muchos, acudieron en mi obsequio con dádivas más o menos importantes. Aquí debo mencionar, sin embargo, a uno de mis favorecedores más espléndidos en papeles impresos de la época consabida: don Tomás Frías, quien, en un gran cajón lleno, pasó bondadosamente a mis manos un acopio considerable de los folletos, hojas sueltas y periódicos que durante 4 años primitivos de la fundación y organización de Bolivia, había juntado él mismo con esa prolijidad que le es característica. El ejercía a la sazón el mando supremo de la República y dos de mis amigos formaban parte de su ministerio”.

A partir del año 1871, René-Moreno se contrae con el mayor entusiasmo a la planificación de la bibliografía boliviana. Pero es 1874 el inicial en que compagina sus notas y redacta las papeletas. Estas palabras suyas establecen la historia de la primera obra bibliográfica que dio a la prensa: “. . . acometí el año 1871 desde Chile las tareas de coleccionista boliviano y por fin he conseguido formar una crecida y ordenada Biblioteca”. Era la mejor que se había realizado, comparable con la de Briseño, superándola en la técnica de la ejecución. Los fondos bibliográficos registrados por René-Moreno en su patria y los propios

que había reunido, habían sido la base de la ordenación y descripción. En Chile dispuso de la espléndida colección americana de Gregorio Beeche, rica en publicaciones bolivianas y peruanas. Con una irónica modestia decía: "No sintiéndome apto para mucho en la esfera intelectual, pero ciertamente para algo más que copiar en orden alfabético los títulos de lo que otros escribieron, he acometido el presente inventario penetrado de una modestia infinita, llevándola a cabo con heroica paciencia y en mitad de los más grandes conflictos".

Tales fueron los antecedentes del apretado y grueso volumen intitulado *Biblioteca Boliviana. Catálogo de la Sección de Libros y Folletos*, editado en Santiago de Chile por la Imprenta Gutenberg en 1879 en un volumen en 8º— de 888 páginas, en total. Las *Advertencias* nos informan de la técnica bibliográfica empleada por René-Moreno. Establece que los impresos se encuentran repartidos en 3 secciones: —libros y folletos - hojas sueltas y pliegos sueltos - gacetas. Define lo que entiende por folleto: "todo impreso de más de cuatro páginas y también el que figure con menos de 4 páginas y sacó portada en la edición. Los títulos, o más bien, la página de portada se trasunta aquí integralmente al pie de la letra, conservando su ortografía, yerros y mayúsculas iniciales. En caso de duda respecto a estas últimas, por estar toda la palabra con mayúsculas, se atiende al uso local. Pero el trasunto es uniformemente en tipo redondo y sin reproducir las cursivas y versalitas intencionales... Se han suprimido algunos epígrafes largos y las palabras *Tomo primero* en títulos de obras que constan de más de un tomo. Puntos suspensivos indicarán el paraje de estos dos casos de supresión, los cuales se habrán de mencionar en toda vez mediante nota explicativa, a fin de que nunca esos suspensivos convencionales se confundan con los que pueda tener el título... Se entiende por pie de imprenta, o simplemente *designaciones*, a las de año, lugar e imprenta. Referencias de día, mes, año o lugar que aparezca en las notas sin señalamiento taxativo, sobrentienden el lugar, año, mes o día enunciados en el título. Cuando la obra consta de un solo volumen, la nota se limita a indicar su forma de tamaño. Así, 4º— simplemente significa un volumen en 4º—. Las formas del tamaño en las ediciones bolivianas son las correspondientes a los dobleces del folio común de oficio o florete catalán, y conforme a esos dobleces se indican aquí el folio, el 4º—, el 8º— y el 16º—. De poco tiempo a esta parte han comenzado a usarse allá con cierta frecuencia, para la folletería, los pliegos franceses e ingleses; resultando por lo mismo que los dobleces naturales, v. gr., del *jesus* y del *raisin*, son en un tanto mayores y por su ancho y largo diferente de los tamaños respectivamente homónimos en Bolivia. Entonces la nota indica aproximadamente la forma de tamaño, según el aspecto de las medidas comunes, añadiendo algún especificativo aclaratorio. Así, el volumen de este catálogo, que en rigor es un 8º— mayor francés, en Bolivia es un 4º— mayor; asimismo, allí se llama folio menor el pliego de papel grande de cartas o algo parecido".

BIBLIOTECA
B O L I V I A N A

CATALOGO

DE LA

SECCION DE LIBROS I FOLLETOS

SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA GUTENBERG

42—JOFRE—42

—
1879

Estas son las principales advertencias de René Moreno acerca de la técnica empleada en la confección de su *Biblioteca*.

Los títulos de libros, folletos, hojas sueltas y periódicos registrados en la *Biblioteca Boliviana* ascienden a 3.529. La obra de René-Moreno no es como la *Estadística Bibliográfica* de Briseño el inventario de la producción de la imprenta en Bolivia desde sus inicios. Seguramente pretendió eso y en cierto modo lo consiguió. En Chile a partir de 1825 existía un depósito oficial donde la ley ordenaba depositar los impresos en la Biblioteca Nacional. En Bolivia, esa disposición no existía. El esfuerzo de René-Moreno tendió a incorporar los impresos bolivianos salidos de los establecimientos de tipografía del país sin excepción. Las adiciones sucesivas que hicieron al catálogo señalan las omisiones. Al mismo tiempo la *Biblioteca Boliviana* es fuente de información sobre Bolivia. Están registrados los autores y las obras que de una manera general o especial han hablado de asuntos del Altiplano en cualquier orden de cosas que se quiera. Desgraciadamente, esta parte de la bibliografía sobre Bolivia se confunde en el todo alfabético del *Catálogo*, procedimiento que impide una apreciación de esa literatura. Riquísima en la colación de los impresos propiamente bolivianos, buscados por el bibliógrafo tan afanosamente, lo es también en obras de autores de otros países americanos que han debido referirse a Bolivia, a América en general con inclusión parcial del Altiplano y en libros de viajes y viajeros. Los escritores chilenos que se han ocupado de Bolivia se encuentran aquí muy bien representados, como asimismo aquellos impresos del país, que, como documentos oficiales de una manera u otra, tienen atinencia con nuestro país. René-Moreno, quien con completo conocimiento de esta parte de la bibliografía boliviano-chilena, la incluyó en la *Biblioteca Boliviana*. La europea acerca de esa República fue más ampliamente vaciada en un catálogo posterior, del cual tendremos ocasión de referirnos.

Momentos duros y terribles. La obra de René-Moreno apareció en un mal momento. El prólogo está fechado en Santiago de Chile a 30 de julio de 1879 y la guerra contra Bolivia había sido declarada por Chile el 5 de abril de ese año como consecuencia de la política deshonesto del dictador Daza, militarote encumbrado al gobierno de ese desgraciado país por la traición y el cuartelazo. Aunque René-Moreno había vivido en Santiago desde 1858 hasta 1879, o sea, durante más de 20 años, al producirse el conflicto, un sentimiento de delicadeza lo obligó a abandonar el país. Era aquí estimado y respetado. De la sociedad patricia tradicional, por sus relaciones con ella, gozaba del aprecio y la confianza. Desempeñaba, como se ha visto, el cargo de Conservador de la Biblioteca del Instituto Nacional, y allí mismo ejercía la cátedra de Literatura e Historia Literaria con la consideración que le daba su competencia, distinguiéndolo en forma cariñosa Barros Arana. Por otra parte, se encontraba muy

ADICIONES
Á LA
BIBLIOTECA BOLIVIANA

DE GABRIEL RENÉ - MORENO

POR

VALENTÍN ABECIA

CON UN APÉNDICE DEL EDITOR

1602 - 1879'

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN BARCELONA
Moneda entre Estado y San Antonio

1899

ENSAYO
DE UNA
BIBLIOGRAFÍA GENERAL
DE LOS
PERIÓDICOS DE BOLIVIA

1825-1905

POR
GABRIEL RENÉ-MORENO



G. R. Moreno
BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

Santiago de Chile

20-III-906

1905
28

vinculado con casi todos los escritores de su tiempo y era también apreciado por las dotes caballerosas de su conducta. Sin duda, el grave accidente de la guerra, no le habría causado molestia alguna en el país. Pero se encontró mezclado en el enojoso asunto de la gestión diplomática del Gobierno de Chile para atraer a Bolivia a una alianza, rompiendo la que la unía al Perú. La calidad moral de Daza autorizaba la traición. René-Moreno fue comisionado por el Ministro chileno de Relaciones Exteriores, Domingo Santa María, para servir de correo de Gabinete en este paso secreto confiado al honor del bibliógrafo. Daza desahució la negociación, rechazó las bases chilenas y para ganar situación con el aliado peruano, las hizo publicar. René-Moreno fue acusado de traidor por la opinión pública boliviana y peruana, insidiosamente informada y su permanencia en Chile fue para el escritor insostenible. Pasó a la Argentina donde afianzó relaciones literarias con Mitre, Lamas, López, Fregueiro, Pelliza, Viola y el editor Casavalle. Partió después a Europa a visitar bibliotecas, museos y archivos. Esas horas de recogimiento, no borraron el desgarró de sus sentimientos brutalmente heridos. La *Biblioteca Boliviana* apareció muy poco después de esos sucesos y en la última página del libro con el título de *Conclusión* declaró René-Moreno: "La guerra del Pacífico, que en estos momentos envuelve juntamente al Perú, Bolivia y Chile, impide la publicación de los dos volúmenes más que debía contar el catálogo de la *Biblioteca Boliviana*, catálogo para cuya estampa estaban escritos los originales, acopiados los materiales de impresión y hechos casi todos los gastos. Uno de esos volúmenes debió contener el catálogo de los impresos sueltos y el de las gacetas, y el otro el inventario razonado e informativo de los manuscritos. Pero a duras penas se ha podido concluir el presente volumen hoy día de la fecha, cuando ya no es posible prorrogar por más tiempo la permanencia del autor en el país; habiendo él hasta ahora proseguido imperturbablemente la tarea tan sólo por los motivos morales que se indican en el prólogo —(ser útil a la sociedad con alguna obra)— y para corresponder con esfuerzos supremos de diligencia a la protección eficazísima dispensada a esta empresa y al que esto escribe por un antiguo y querido amigo. Este favorecedor es el esclarecido patriota boliviano Aniceto Arce.— G. R. M. Santiago, julio 31 de 1879".

En Chile nuevamente. Las "Adiciones" de Abecia. De regreso a Chile, después de sincerarse plenamente en su patria ante tribunales judiciales especiales de las acusaciones de que había sido objeto, René-Moreno se contrajo a proseguir los estudios bibliográficos bolivianos y peruanos. Antes, en 1881, había publicado en Sucre, en la Tipografía del Progreso, un folleto de formato folio, a 2 columnas y de 25 páginas con su vindicación, con el título *Daza y las bases chilenas de 1879*, y del cual se hizo una nueva edición en nuestro tiempo, en 1938, en La Paz. La preparación de algunos libros como las *Notas* y las investigaciones históricas para dar remate a la redacción de los dos volúmenes

de los *Últimos días coloniales*, llenaron la vida ahora retirada de René-Moreno después de los días aciagos de las acusaciones. No se curó más de la herida, y en este período, desde 1882 hasta 1896, en esos 14 años, la atención de la Biblioteca del Instituto fue un remanso. Al mismo tiempo, vio que otro bibliógrafo compatriota suyo, animado de un espíritu de abierta colaboración, se preocupaba de la *Biblioteca Boliviana* completándola con nuevos impresos. Ese bibliógrafo llamábase Valentín Abecia. En 1899, la Imprenta, litografía y encuadernación Barcelona de Santiago de Chile, editaba un volumen en 16º— de 442 páginas con este título: *Adiciones a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René-Moreno por Valentín Abecia. Con un Apéndice del Editor. 1602 - 1879*. Algunas explicaciones requiere la historia de este libro. Abecia había redactado en su patria las fichas bibliográficas que componían la obra, y decidió imprimirlo en Santiago. Es evidente que, dadas las muy cordiales relaciones de amistad existentes con René-Moreno, el envío le fue hecho directamente. Sin embargo, René-Moreno prefirió no intervenir en la publicación por una razón de decoro. Se le citaba continuamente en el texto; se copiaban párrafos de sus libros para ilustrar muchas colaciones, su opinión era citada como autoridad, y al final reproducíase casi completamente el extenso y magnífico estudio de que era autor, acerca de Juan Ramón Muñoz Cabrera. Se encargó de la edición el profesor de Historia, empleado superior de la Biblioteca del Instituto Nacional, Enrique Barrenechea, que es quien aparece como editor, y que, como tal, firma el prólogo en Santiago a 30 de septiembre de 1899. Dice Barrenechea que la *Biblioteca Boliviana* es “el ensayo primeramente dado a luz según el método experimental: cada impreso en las manos y bajo los ojos del catalogador; exactitud enunciativa de los títulos y enumerativa de las colaciones, etc.”. Agregaba que la *Biblioteca Boliviana* “es una obra sobre la cual se puede seguir adelantando experimentalmente, con labor cooperativa y sin desperdicio de esfuerzos, el inventario “cabal” y “progresivo” de la librería y folletería bolivianas”. Las *Adiciones*, que Abecia en carta a René-Moreno escrita en Sucre el 16 de noviembre de 1898 le dedicaba, añadían 350 títulos de libros y folletos desde 1602 hasta 1879... “Mi tarea —escribe Barrenechea— ha consistido en hacer estampar con fidelidad los originales del señor Valentín Abecia, con tanta más razón cuanto forman ellos un inventario de valor enteramente positivos”. El autor dice en su carta: “Todas las piezas han pasado por mis manos; de manera que mi trabajo no contiene meras transcripciones de títulos de piezas ausentes, como no pocas veces se nota en los *Datos para la Bibliografía Boliviana*, por el doctor José Rosendo Gutiérrez”. Finalmente, Barrenechea apuntaba en su calidad de editor: “Con la mira de hacer esta edición más útil he formado bibliográficamente un Apéndice. En él mis inscripciones de libros y folletos corresponden a ejemplares que he tenido a la vista, principalmente en la Biblioteca Nacional o en la del Instituto Nacional”. Las notas, ya sean éstas de Abecia, de René-Moreno o de Barrenechea, dan a la bibliografía un carácter muy

PRIMER SUPLEMENTO

A LA

BIBLIOTECA BOLIVIANA

DE GABRIEL RENÉ-MORENO

Epítome de un Catálogo de Libros y Folletos

1879 - 1899

SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN BARCELONA

Moneda entre Estado y San Antonio

1900

SEGUNDO SUPLEMENTO

A LA

BIBLIOTECA BOLIVIANA

DE GABRIEL RENÉ-MORENO

LIBROS, Y FOLLETOS

1900-1908

SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN UNIVERSITARIA

MERCEDES, 812-814

1908

especial, la hacen atrayente y complementan los datos acerca de ediciones, noticias históricas, biográficas, literarias y críticas de cuanto impreso es digno de acotación. Se han incorporado en las *Adiciones* los libros relativos a Bolivia, así americanos como europeos, pero sin una agrupación especial. Por su parte, el editor Barrenechea en el apéndice a las *Adiciones*, agrega 220 títulos más, preñados de interesantes notas, lo que da un total de 571 títulos de impresos que deben sumarse a la *Biblioteca Boliviana* de René-Moreno.

El Primer Suplemento a la Biblioteca Boliviana. Tres meses antes de la aparición de las *Adiciones* de Abecia, la misma imprenta Barcelona editaba la continuación de la *Biblioteca Boliviana* en un volumen en 16°— con un total general de 357 páginas y con el título: *Primer Suplemento a la "Biblioteca Boliviana" de Gabriel René-Moreno. Epítome de un Catálogo de Libros y Folletos. 1879 - 1899, Santiago de Chile, 1900.* Tanto las *Adiciones* como el *Primer Suplemento* imprimiéronse en forma paralela, pero se concluyó con antelación la obra de René-Moreno. Aunque en la portada de ésta, en el pie de imprenta se lee como año el de 1900, si nos atenemos al colofón, allí se dice que se terminó de imprimir el 1° de septiembre de 1899, mientras las *Adiciones*, como lo establece también el colofón, estaban concluidas el 31 de diciembre del mismo año. Hacemos la salvedad del hecho para establecer la incongruencia de que las *Adiciones*, publicadas y en circulación en 1899, citen una obra como el *Primer Suplemento* dado a luz en 1900. El error de año en el pie de imprenta de este libro es, pues, evidente. En el prólogo dice René-Moreno que la *Biblioteca Boliviana* "no contiene ni pudo contener sino lo experimentalmente conocido por su autor hasta 1879. Ella contiene lo en igual manera conocido por él mismo desde dicho año hasta el presente, 1899. Por eso, la obrita se llama *Suplemento*. Obvio que el autor no puede desde fuera del país conocer experimentalmente todo lo que se va publicando en Bolivia. Seguro que lo catalogado hoy por él aquí adolece de omisiones más o menos considerables. Aun encerrándose en las dos décadas del actual trabajo, 1879 - 1899, un nuevo catalogador tendría que hacer a éste muchas añadiduras. Sin mucho aguardar, al concluirse la impresión de este libro, han caído de golpe a poder del coleccionista 245 piezas más, que pertenecieron a otro coleccionista, y poco a poco, unas 32 correspondientes al año actual 1899. Tarde llegará el día de decir la última palabra en un asunto como éste. También se nombra *Epítome* el presente catálogo, y con razón: no es sino un mero extracto o compendio de un trabajo bibliográfico en debida forma, que sería costoso publicar". Señala como errores en el plan de la *Biblioteca Boliviana* "no haber catalogado aparte las obras generales de América ni las demás de consulta o referencia. En el *Primer Suplemento* van todas ellas inscritas en un apéndice junto con americanas de otra especie. Aquella obra principal, además de trabajo bibliográfico, fue en realidad un inventario de libros, un inventario de los que, pertenecientes a la

referida sección de libros y folletos, poseía el que suscribe estas líneas. El *Primer Suplemento* es también un inventario positivo. Además, corresponde, como la *Biblioteca Boliviana*, a un conjunto de piezas empastadas convenientemente y prontas al primer llamado. La biblioteca del suscrito pereció en un incendio el año 1882, ausente de Chile el dueño. Algunos amigos lograron salvar gran parte de la colección boliviana de impresos. Los manuscritos se quemaron en su totalidad. A aquel noble y acertado esfuerzo se debe que la *Biblioteca Boliviana* sea todavía para su autor un inventario positivo. Signando en un ejemplar las piezas que perecieron y no han sido reemplazadas, resulta que hacen falta hoy entre libros y folletos, sólo 116. Contando desde la página 23 el *Primer Suplemento* contiene un total de 1.026 títulos bibliográficamente bolivianos. Las obras que figuran en el apéndice son 534. Unas y otras piezas, como se ve, han enriquecido considerablemente la colección del catalogador". Este prólogo está firmado por René-Moreno en Santiago de Chile en septiembre de 1899.

La parte inicial del *Primer Suplemento* está formada por adiciones y ampliaciones a la *Biblioteca Boliviana*. René-Moreno abandonó el orden alfabético en esta sección y siguió el cronológico. Comienza en 1638 y con varias interrupciones llega a 1877, continuando después el inventario de la producción desde 1879 hasta 1899 también por orden cronológico. El plan sigue, en general, el de la *Biblioteca*, o sea, las obras referentes a Bolivia han sido incorporadas en el inventario. En el apéndice ha abierto otra sección, la de libros y folletos que forman la parte de consultas y referencias. Para la bibliografía chilena, la obra de René-Moreno es muy valiosa.

El Segundo Suplemento. Igualmente lo es otra que se publicó como póstuma del bibliógrafo, fallecido en Valparaíso el 28 de abril de 1908. Se había comenzado la impresión el 26 de marzo de ese año y se concluyó el 16 de mayo del mismo, corriendo con la edición dos funcionarios de la Biblioteca del Instituto Nacional, el ya mencionado profesor Enrique Barrenechea y Enrique O'Ryan, también profesor. Estampó la obra en un volumen en 16º—, de 367 páginas la Imprenta Universitaria de Santiago de Chile, en 1908, con el nombre de *Segundo Suplemento a la "Biblioteca Boliviana" de Gabriel René-Moreno. Libros y folletos. 1900 - 1908.* Se registran en orden alfabético 1.638 títulos, y al término de la página 350 se abre una portadilla especial con el siguiente título: *Bolivia. Ensayo de una Bibliografía General de los Periódicos. Suplemento (1905 - 1907). Santiago de Chile. 1908.* La numeración de las páginas corre en romana desde la I hasta la XVIII. Este apéndice debe ser referido a otro libro de René-Moreno del cual hablaremos más adelante.

La integración de la bibliografía boliviana. Durante 37 años, desde 1871 hasta el mismo de su muerte, en 1908, trabajó René-Moreno incesantemente en la

BIBLIOTECA PERUANA

APUNTES PARA UN CATÁLOGO DE IMPRESOS

I

LIBROS Y FOLLETOS PERUANOS

DE LA

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL

SANTIAGO DE CHILE

EN LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL

Alameda de las Delicias junto á la Universidad

1896

BIBLIOTECA PERUANA



APUNTES PARA UN CATÁLOGO DE IMPRESOS



II

LIBROS Y FOLLETOS PERUANOS

DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL

Y

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS



SANTIAGO DE CHILE
EN LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL
Alameda de las Delicias junto á la Universidad

1896

bibliografía boliviana hasta dejarla tan completa como en materia de la especie bibliográfica es posible realizarlo. Pero la tarea suya, por haberse desenvuelto en una investigación en que el método positivo aplicado era la base de la construcción, tiene toda la originalidad de las obras de primera mano, y eso le ha asegurado la perennidad tan difícil de alcanzar, si acaso no es un imposible de obtener. René-Moreno tuvo en el campo en que se movió predecesores, y sin contar a los bibliógrafos clásicos que describieron los libros relativos al Alto Perú antes de constituirse la República de Bolivia, deben recordarse los intentos bibliográficos de Juan Ramón Gutiérrez y la riquísima colección de impresos de ese país acopiada por Gregorio Beeche en su biblioteca americana y que fue adquirida por la del Instituto Nacional y en la que ampliamente trabajó René-Moreno.

La Biblioteca Peruana. La historia de las complementaciones de la *Biblioteca Boliviana* ha interrumpido el relato de la producción bibliográfica de René-Moreno, y ahora vamos a continuarla. Al mismo tiempo que compaginaba el *Primer Suplemento* a su obra, se dedicó el bibliógrafo a estudiar la producción peruana acumulada en la Biblioteca del Instituto Nacional y en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Es evidente que la compulsa de los impresos bolivianos llevó a René-Moreno al estudio de los peruanos: la vida de esos dos pueblos se encontraba muy unida en sus orígenes, y sus luchas como naciones independientes, al querer sobreponerse una sobre otra, fueron formando una literatura apreciable por su número y también por su importancia. La parte peruana de la biblioteca de Gregorio Beeche ingresada a la del Instituto Nacional era riquísima y tal circunstancia decidió a René-Moreno a catalogarla. Este fue el origen de los dos volúmenes en 4º—, estampados en 1896, en Santiago de Chile por la Imprenta Cervantes con el nombre: *Biblioteca Peruana. Apuntes para un Catálogo de Impresos. I. Libros y Folletos Peruanos de la Biblioteca del Instituto Nacional. Santiago de Chile. En la Biblioteca del Instituto Nacional. 1896.* Aunque así se lea en esta parte final de la portada, a la vuelta de ella se encuentra consignada la imprenta que realizó la obra. Ella se compone en total, tomando en cuenta la introducción con numeración romana, de 556 páginas. Registra también en total, 1816 títulos. La portada del volumen II es en todo igual a la del primero y sólo se altera en la parte de la indicación que dice II. *Libros y Folletos Peruanos de la Biblioteca Nacional y Notas Bibliográficas.* El año es el mismo de 1896, si bien es cierto que en el colofón se dice que, comenzada la impresión el lunes 20 de abril de 1896, quedó terminada el viernes 20 de agosto de 1897. Comprende 618 páginas y cataloga 1557 títulos, los que comienzan en el número 1817 y concluyen en el 3474. En la introducción del tomo I, escribe René-Moreno: "La sección peruana de impresos, bien así como todo el departamento de América, se compone, en la Biblioteca del Instituto Nacional, de las piezas correspondientes

de la Colección de Beeche, comprada por el Estado, y de las piezas obtenidas paulatinamente por compra, canje, donación de particulares, cesión de la Biblioteca Nacional, en el espacio de 36 años". René-Moreno describió prolijamente los impresos existentes en las dos bibliotecas y lo hizo acotando en forma erudita algunos de los títulos. Los escolios están a veces destinados a completar la bibliografía de un libro o de un folleto, o bien se traducen en juiciosas notas críticas, históricas, literarias, lingüísticas, etc., siempre breves. Las más largas fueron agrupadas por el autor al final del tomo II bajo el nombre simple y modestísimo de *Notas Bibliográficas*, donde ocupan las páginas 583 a 591 y las del II, desde la 563 a la 574. Verdaderamente en la apreciación de René-Moreno como bibliógrafo e historiador estas notas obran de una manera definitiva. El autor resulta un bibliógrafo americanista que excede con mucho a las fronteras Perú-bolivianas a que pareció reducirse. La erudición orgánica de que hace uso, el conocimiento de la historia americana, la profundidad del juicio, la amplia información acerca de los temas que toca, le dan, pues, un alto rango en la bibliografía americana. En la historia, es menor su situación porque redujo el ámbito de sus estudios a una sola obra, los *Últimos días coloniales*, que es un excelente trozo de composición literaria y de elaboración histórica. Nadie hasta ahora ha estudiado estas notas con un sentido crítico para situar a su autor en el lugar que le corresponde como figura señera de la bibliografía e historia americanas, y el que lo haga quedará sorprendido de la calidad de su erudición. Estas *Notas* y las otras *Notas* de sus libros consideradas en su conjunto en una apreciación crítica, darán una fisonomía intelectual y moral de René-Moreno insospechada.

La *Biblioteca Peruana* está íntimamente vinculada a la chilena por las relaciones mantenidas por los dos países desde el coloniaje, los sucesos de la independencia y el desarrollo de la vida durante la república.

El Ensayo de una Bibliografía Periodística de Bolivia. La última empresa bibliográfica desarrollada por René-Moreno para completar el ciclo de la producción intelectual de su patria, fue consagrada a la prensa periódica. En esta ardua tarea, le había antecedido en 1876 el bibliógrafo boliviano Nicolás Acosta, autor de unos eruditos *Apuntes para la Bibliografía Periodística de la ciudad de La Paz*, dados a luz ese año de 1876. René-Moreno amplió el tema a todo el país. Se encontraba cansado y decepcionado cuando dio comienzo a la obra editada en Santiago de Chile por la Imprenta y Litografía Universo, en un volumen en 16º—, de 355 páginas con inclusión del índice, y cuyo título reza como sigue: *Ensayo de una Bibliografía de Bolivia. 1825-1905. Santiago de Chile, 1905.* Acerca de la obra dice en el prólogo: "Aunque borroneada en una parte ya, cumple también ya al separarme de ella diciendo, como un maestro, "labor de otro servidor". La edad me avisa (tenía 71 años) que no me toca esterilizar en este inventario solemne el esfuerzo poco o mucho, y que urge

irme con la buena voluntad que queda a otra parte, a remover otros rincones impresos o manuscritos de los anales patrios". Después decía: "Tratándose de un catálogo general de los periódicos de Bolivia no resulta oscuridad de la separación del cuerpo y el espíritu. Más todavía: una de las partes admite subdivisión bibliográfica. Hay ventaja en desprender del cuerpo las carnes vivas y dejar la osamenta sola. Así llamo a la estructura de la estampa tipográfica. Con aquéllas se pueden formar aparte, como se hace respecto de libros y folletos, notas informativas de la clase y con la extensión que se quiera. Mientras tanto, se debe propender a formar con las osamentas una nómina o registro general de todas ellas". En cuanto a la cantidad de periódicos colacionados, anotaba René-Moreno: "Aquí no se ve sino una sarta de esqueletos y caparazones. Para exhibirla, o si decimos parar sus 1352 piezas, he tenido muchísimas veces que abrir, recorrer y examinar boletín por boletín una treintena de tomos del folio de oficio, cerca de dos centenares de grandes volúmenes del folio mayor, y un tomo en 4º— español con las "alacetas" cuajados todos de gacetas bolivianas que suman acaso la colección más copiosa que se conoce. Ochenta años de periodismo, que son también los de su existencia nacional. Otros en el país boliviano, con facilidades, elementos y estímulos sabrán, no lo dudo, perfeccionar este inventario, ya adicionándole con las individualidades que faltan, ya completando con los ausentes la cuenta inevitablemente no cabal de los boletines. También sabrán purgarle de los errores y otras faltas que se hayan deslizado, con todo de haber sido mucha la atención puesta por el autor y dos ayudantes expertos". El prólogo de René-Moreno se encuentra escrito en Santiago de Chile en septiembre de 1905.

Los dos primeros periódicos publicados en Bolivia el año 1825, fueron *El Cóndor de Bolivia* y *La Gaceta de Chuquisaca*, ambos editados en esa ciudad. Como lo dice el autor, en la bibliografía de los periódicos, sólo se da el nombre del impreso, la fecha de iniciación, la periodicidad, la imprenta en que fue editado y el número de páginas. Se trata de un índice cronológico alfabético en que las notas son escasísimas. Al final de la página 296, se abre un *Apéndice* con el título de *Algunos Periódicos Argentinos y Peruanos (1810-1836)*, que ocupa las páginas 299 a 330, en las que se describen 87 periódicos.

Los últimos años. El *Ensayo de una Bibliografía General de los Periódicos de Bolivia*, aparecido como ya se dijo en 1905, fue la última obra bibliográfica propiamente tal de René-Moreno. En ese mismo año publicó dos tomos de *Bolivia y Perú. Notas y más notas históricas y bibliográficas* respectivamente, y en 1907, *Bolivia y Perú. Nuevas notas históricas y bibliográficas*, que, en realidad, fue su último libro dado a luz en vida. En este tiempo vivía en una pequeña casa contigua a la Biblioteca del Instituto Nacional donde se instaló. Una joven de modesta condición alegró su ancianidad y le cuidó con abnegación. Sufría de la próstata que le obligaba a orinar sangre en medio de

agudos dolores. Sus amigos allí le iban a ver y les brindaba, en el curso de la tertulia, una buena copa de vino añejo. Como los males de la enfermedad recrudecieran, René-Moreno hizo llamar a su hermana Clemencia en Bolivia. Comprendiendo que su mal no tendría término, otorgó poder a un Senador de su patria para que tratara con su gobierno, la venta de su rica biblioteca en 40.000 bolivianos. A su generosa amiga le legó por testamento la propiedad de una casa. Era ésta la manifestación íntima de su afecto y reconocimiento. Como el mal que le aquejaba fuera en aumento, resolvió René-Moreno hacerse operar en Valparaíso en la Clínica que dirigía el doctor Munich. Desgraciadamente, no resistió la intervención quirúrgica y el ánimo la rindió a los 74 años, en 1908.

Referencias.— René-Moreno ha sido objeto de estudios y ensayos de apreciación crítica, todos ellos entusiastas, admirativos, sin que ninguno, ni aun los que deban conceptuarse mejores, revelen familiarización con su obra. Se la cita, se la nombra, pero sobre ella, en los artículos de revista, en las *Notas* y en las bibliografías, no se ha trabajado. En una apreciación crítica del historiador y del bibliógrafo, las *Notas de la Biblioteca Peruana* son capitales y se las ignora. Por otra parte, la vida misma de René-Moreno no ha sido investigada en una forma particularizada: es casi nada lo que sabemos de su permanencia en Santa Cruz; las razones de su paso a Chile, las desconocemos; ignoramos los detalles de sus viajes a Bolivia, Perú, Argentina y países europeos. En general, no tenemos idea de lo que fue su existencia fuera de Chile. Aquí se la puede seguir paso a paso. Bolivia le debe a René-Moreno esta biografía. Su bio-bibliografía es muy extensa. En 1914, en la *Revista América*, N° 20, enero de ese año, editada en París, Alcides Arguedas escribió un estudio con el título *Don Gabriel René-Moreno*. Enrique Finot es autor de un *Elogio de Gabriel René-Moreno en el primer centenario de su nacimiento*, publicado en el *Boletín de la Unión Panamericana*, Washington 1934, pág. 13. Lo adorna un dibujo de Max E. Portugal. El mismo Finot en su *Historia de Bolivia en imágenes*, La Paz, 1927, volvió a tratar del erudito. Alberto Gutiérrez en *La Guerra de 1879*, París, 1914 y *Hombres Representativos*, La Paz, 1926, ha escrito páginas de permanencia sobre el escritor. Moisés Ascaruns en el prólogo de *Hombres Célebres de Bolivia*, La Paz, 1920, se ocupa de René-Moreno, y un estudio crítico de su obra se debe a Gustavo Adolfo Otero en el prólogo para la edición de una selección de páginas de los *Últimos días coloniales en el Alto Perú*, publicado en La Paz en 1940 en el tomo 9 de la *Biblioteca Boliviana*. El estudio de Otero se intitula *Notas sobre René-Moreno*. Referencias al historiador se encuentran también en otros libros de Alcides Arguedas, tales como la *Historia General de Bolivia*, La Paz, 1922 y *Pueblo Enfermo*, Santiago de Chile, 1937. Ultimamente, es decir, en 1965, Valentín Abecía Valdivieso ha estudiado al autor de la *Biblioteca Boliviana* en su libro *Historiografía Boliviana*, La Paz, 1965.

En Chile, se han ocupado de René-Moreno, Pedro Pablo Figueroa en el *Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile*, Santiago de Chile, 1897; Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico* (3 vols.), Valparaíso, 1911. En el tomo I ha contado las incidencias de las famosas "Bases" y lo mismo ha hecho Ignacio Santa María en el tomo II de su obra *Guerra del Pacífico*, Santiago, 1920. Domingo Amunátegui Solar escribió en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Santiago, marzo de 1932, un artículo con el título *Recuerdos de un bibliotecario*. Yo mismo en aquella revista inserté una *Bibliografía de René-Moreno*, la única completa que se ha dado a luz y que, sin embargo, contiene errores. Ramón A. Laval en su *Bibliografía* da la lista de los libros bibliográficos de René-Moreno, núms. 283 a 294 y la señora de Ochsenius en su *Suplemento*, núm. 211 se refiere a una bibliografía sobre este autor.

En 1954 en la *Collection Unesco D'Oeuvres Représentatives Ibero-Américaines*, en el N° 4, se publicó en francés con una introducción de Francis de Miomandre, una selección

de páginas de René-Moreno de los *Últimos días coloniales en el Alto Perú*. La traducción fue hecha por el mismo prologuista.

En 1940, como profesor de Historia de América del Instituto Pedagógico, hice que mi distinguido alumno Domingo Aracena Villarroel escribiera su memoria de prueba para optar al título de Profesor de Estado en la asignatura de Historia y Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, sobre René-Moreno. Escribió Aracena Villarroel el único estudio biográfico orgánico que conozco sobre René-Moreno, el cual, con muy ligeras modificaciones, debiera ser publicado. Tengo en mi poder copia de un buen número de las notas a la *Biblioteca Peruana* que, inéditas, René-Moreno no publicó. En el *Diccionario de Literatura latinoamericana* en el tomo correspondiente a *Bolivia*, editado por la Unión Panamericana, Washington, D. C., sin año, Augusto Guzmán, escritor de Cochabamba, ha redactado una excelente semblanza de René-Moreno. Ocupa las págs. 83 - 87 del tomo citado.

En la *Colección de la Cultura Boliviana*, dirigida por Armando Alba, Vol. v (Nº general) *Colección Segunda: Los escritores del siglo XIX*, Nº 2, se encuentra al pie de cada artículo de Gabriel René-Moreno reunidos con el título de *Estudios de Literatura Boliviana*, las siguientes notas bibliográficas:

- *Introducción al estudio de los poetas bolivianos*.
Publicada en folleto en la Imprenta de la Unión Americana en noviembre de 1864.
- *Manuel José Tovar*.
Publicada en *Revista del Pacífico*. Vol. I, Valparaíso, 1858.
- *María Josefa Mujía*. (Santiago, septiembre 28 de 1858).
Publicado en *Revista del Pacífico*. Vol. I, Valparaíso, 1858.
- *Mariano Ramallo*.
- *Néstor Galindo*.
Publicado en *Revista de Buenos Aires*. Año VI, Nº 67. Buenos Aires, noviembre de 1869.
- *Ricardo J. Bustamante*. (Santiago, mayo de 1860).
Publicado en *Revista del Pacífico*. Tomo II, Valparaíso, 1860.
- *Daniel Calvo*. (Santiago, enero 1º de 1871).
Publicado como prólogo a *Rimas* de Daniel Calvo. Establecimiento tipográfico de El Independiente. Santiago, 1870 y también editado en folleto aparte.
El Vol. VI contiene las siguientes notas:
- *El materialismo en Bolivia*.
Prólogo con el cual René-Moreno publicó "La Isla" de Manuel María Caballero en el tomo VI de la *Revista Chilena* de Santiago en 1876.
- *Fúnebres*.
Lectura hecha en la Academia de Bellas Letras y publicada en la *Revista "Sud América"*. Tomo II, págs. 121 a 141. Santiago, 1873.
- *Los Archivos Históricos en la Capital de Bolivia*.
Publicado en *Revista Chilena*. Tomo VI, Santiago, 1876. También se reprodujo en el *Boletín de la Sociedad Geográfica "Sucre"*. Tomo XXVIII, N.ºs 279 a 282. Sucre, mayo 1927.
- *Arcesio Escobar (Extracto de una biografía inédita)*. (Enero de 1873).
Publicado en *Revista de Santiago* (1872-1875). Tomo II, págs. 160 a 188.
- *Arcesio Escobar*.
Publicado en *Revista de Arte y Letras*. Tomo II, págs. 195 a 205. Santiago, 15 de noviembre de 1884.
- *Don Francisco de Rioja*.
Publicado en *Revista de Arte y Letras*. Tomo II, págs. 231 a 257. Santiago, 15 de noviembre de 1884.
- *Mariano R. Terrazas (Necrología)*. (Santiago, mayo de 1878).
Publicado en *Revista Chilena*. Tomo XI. Santiago, 1878.
- *Ensayo sobre la Historia de Bolivia por Manuel José Cortés*.
Publicado en *Revista del Pacífico*. Tomo V, págs. 219 a 231 y 385 a 401. Valparaíso, 1861.
- *Bibliografía Boliviana* (Información dada a la Academia de Bellas Letras).
Publicado en "Sud América". Tomo II, págs. 441 a 485 y 621 a 642. Santiago, 1873.
- *Dictamen del jurado en el certamen abierto por el Círculo de Amigos de las Letras*. (Santiago, septiembre 29 de 1859).

- En J. V. Lastarria, *Recuerdos Literarios. Datos para la Historia Literaria de la América Española y del progreso intelectual en Chile*. Santiago, 1885.
- *Academia Literaria del Instituto Nacional* (Discurso de inauguración).
Pronunciado por el Director de la Academia G. René-Moreno en la sesión solemne del 3 de junio del presente año 1877 y publicado en la *Revista Chilena*, tomo VIII, págs. 284. Santiago, 1877.
 - *Bibliografía boliviana*. (Junio de 1875).
Publicado en *Revista Chilena*. Tomo II, págs. 525 a 532. Santiago, 1875.
 - “*Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz*”, de Nicolás Acosta. (Santiago, marzo de 1876).
Publicado en *Revista Chilena*. Tomo IV, marzo de 1876.
 - *Casimiro Olañeta. Obras*.
Publicado en *Revista Chilena*. Tomo XI, Santiago, 1878.
 - *El General Ballivián. Vida del General José Ballivián, por el Doctor José María Santiváñez*. (Santiago, noviembre 1894).
Publicado en *Anales de la Universidad*. 1895.
 - *Anales Americanos. Auto de fe en Lima el año 1736*.
Publicado en *Revista Chilena*. Tomo XI, Santiago, 1878.
 - *Recibimiento inaugural de un Arzobispo durante la Colonia*. 1611. (Santiago, julio 1878).
Publicado en *Revista Chilena*. Tomo XI, Santiago, 1878.
 - *Adrienne Lecouvreur*.
Publicado en “*La Libertad Electoral*”. Santiago, miércoles 13 de octubre de 1886.

Nº 184.